

El apremiante Dietrich

Ignorado largo tiempo, el nombre de Dietrich Bonhoeffer ha alcanzado de pronto una celebridad mundial.

Sobre todo ha influido en este efecto la publicación del best-seller de J. A. T. Robinson, "Honest to God". Víctima del nacionismo y ejecutado el 9 de abril de 1945 a la edad de 39 años, su recuerdo subsistía tan sólo en un restringido círculo de algunos admiradores fervientes.

De pronto aparece Bonhoeffer como profeta consagrado de una edad nueva de la humanidad y padre de cierto número de tesis a la moda contenidas en la incierta "teología nueva". ¿Se trata de un patronato honorífico que él no puede rechazar?

Es evidente que no podemos conocer cómo Bonhoeffer juzgaría a estas corrientes del pensamiento que buscan el amparo de su nombre. Probablemente reaccionaría de manera crítica, como siempre lo ha hecho. Si hay algo constante en él es, en efecto, la preocupación de no fijar la verdad cristiana en una fórmula o en una idea: separando —dice él— cualquier conocimiento de la existencia a la que ha estado unido, se perversa necesariamente su sentido. Solamente en el movimiento puede alcanzarse la verdad cristiana. Porque esta verdad es la Palabra de Jesucristo, y ella no es tanto una doctrina cuanto una "re-creación" de la existencia".

Mensaje de Bonhoeffer

EL "CANTUS FIRMUS" DE UNA VIDA A CONTRAPUNTO

El mensaje de Bonhoeffer es inseparable de su misma vida: una vida, como sabemos, rica en experiencias, en iniciativas y en búsquedas.

En esta especie de sinfonía con la que el mismo Bonhoeffer nos invita a comparar su vida, es posible distinguir tres grandes "movimientos". El "primer movimiento" respondería a un período especulativo, teológico, centrado en la realidad de la Iglesia: de este período datan sus dos primeras obras importantes que son "Sanctorum Communio" (1927) y "Akt und Sein" (1931).

Más tarde, durante la implantación del Nacional-socialismo, se perfila un período de concentración espiritual y de lucha por la existencia y la pureza de la Iglesia: período señalado sobre todo por la composición de "Nachfolge" (1937) y de "Gemeinsames Leben" (1939).

Finalmente el "tercer movimiento" de la sinfonía estaría representado por sus reflexiones de cautiverio, cuyo eco nos ha sido transmitido por las "Cartas de la prisión": período visionario y en cierto modo lleno de una absorbente meditación sobre el porvenir, sobre el mundo nuevo en gestación, y sobre el sentido que debiera tener y conservar la fe cristiana o, más que todo, el sentido que debiera encontrarse en ella.

La importante "Etica", no terminada, cuya elaboración se sitúa entre las actividades del "Kirchenkampf" y la soledad de la prisión, formaría la transición entre el segundo y el tercer período.

Pero esta "sinfonía" de Bonhoeffer hay que "oírla" toda entera. De otro modo, se llegaría a conclusiones falsas, a



BIBLIOGRAFIA.

HERDER.

Madrid.

69004. L. Bouyer. — "DICCIÓNARIO DE TEOLOGÍA". — Herder, Barcelona, 1968.

A pesar de su concisión, el presente Diccionario de Teología informa de un modo exacto y profundo sobre tantos elementos como necesita hoy conocer el lector de las ciencias teológicas. Máxime cuando no sólo los candidatos al sacerdocio sino muchos seglares se interesan por estos estudios.

Es cierto que existen magníficos repertorios, pero su misma extensión y su elevado costo los hacen menos asequibles para tantas personas interesadas en orientarse de una manera breve y segura acerca de lo que leen.

69044. VERNEAUX, Roger. — "INTRODUCCIÓN GENERAL Y LÓGICA". — Herder, Barcelona, 1968.

Este volumen forma parte del "Curso de Filosofía Tomista", que publica Herder, y trata de la introducción general a la Filosofía y la Lógica.

Su autor el Profesor Verneaux, del Instituto Católico de París, lleva ya publicados otros manuales de este Curso.

Dentro de su orientación tomista, resalta su pedagogía. La obra es una guía segura para cuantos quieran iniciarse en estos estudios.

Concepto de la Filosofía, la Filosofía y la Fe, La Filosofía y la Razón, la Lógica, el término, la proposición, la argumentación, el silogismo, la inducción, la demostración, son los principales temas que trata.

las que cada uno prefiera de acuerdo con sus propios gustos.

En otro caso, ¿cómo sería posible hacer de Bonhoeffer el representante de un pietismo centrado en el amor ardiente a Jesucristo, que desemboca en una especie de monaquismo evangélico? El "verdadero" Bonhoeffer sería entonces el de "Nachfolge" y el de "Gemeinsames Leben", obras escritas como preparación a las especulaciones eclesiológicas de la primera parte de su vida. Sus últimos días en la oscuridad de la prisión le habrían sumido —según este criterio— en unos como "sueños apocalípticos".

Un católico podría inclinarse a ver en Bonhoeffer un "hermano separado", que encuentra y reafirma con vigor ciertos valores unidos a su propia fe, tales como la presencia de Cristo en la Iglesia, la vida comunitaria estructurada por varios elementos tradicionales del monaquismo (oración, corrección fraterna, confesión, silencio), etc.

Un teólogo "progresista" de Alemania del Este, H. Müller, por el contrario, ha propuesto una interpretación total de la obra de Bonhoeffer partiendo de algunas de sus cartas de la prisión sobre el "mundo adulto" y sobre el "sufriimiento de Dios" en un "tiempo a-religioso", para llegar a la conclusión de que la Iglesia, según el pensamiento verdadero y definitivo de Bonhoeffer, no es en verdad ella misma y no realiza su esencia sino en la medida en que se entrega sin reservas a la obra del mundo, es decir —concretamente hoy— a la edificación del socialismo.

La opinión de René Marlé es que Bonhoeffer se presenta como uno de los antídotos más notables propuestos en el interior del protestantismo a las tesis empobrecedoras y, digámoslo, "heréticas" de Bultmann. Sus reflexiones sobre las realidades "penúltimas" que hay que cuidarse de evaporar, sobre la importancia decisiva del Antiguo Testamento para evitar que la fe cristiana se mueva en un idealismo descarnado, su sentido del valor de las realidades "naturales"; todo esto le parece apto para corregir, yendo hasta el fondo de las cosas, la estrecha concepción que desarrolla Bultmann de una fe puramente "escatológica", es decir una fe que actúa tan sólo en el límite del mundo y de la historia, más allá de todas las realidades de la experiencia y de la vida.

René Marlé insiste en que Bultmann y Bonhoeffer son dos temperamentos radicalmente diferentes, que desarrollan dos concepciones de la fe cristiana enormemente alejadas una de otra, y que no se puede —como se ha hecho— hacer una amalgama de sus pensamientos sin ignorar lo más específico de sus genios respectivos, y consiguientemente privándose de lo más serio de su aportación. Según él, debería decirse lo mismo de Tillich, cuando se le incorpora a esta curiosa mescolanza.

Marlé ha llegado a concebir una idea mucho más rica y más matizada del mensaje que Bonhoeffer ha legado a nuestra consideración.

UN CRISTIANO INTRANSIGENTE.

Concepto de Iglesia.

De su largo comercio con sus diferentes escritos, saca Marlé como una primera impresión que se impone: la de que se trata de un cristiano intransigente.

Este autor, al que se quiere a veces hoy alinear entre esos ultraliberales prestos a disolver las realidades cristianas en las del mundo, fue de hecho un espíritu de una extremada firmeza, a quien nada repugnaba más que los compromisos facilitones, un creyente preocupado más que ningún otro de la integridad de la fe.

Así exclama: "Extra Ecclesiam nulla salus" . . . "El que se separa a sabiendas de la Iglesia confesante se separa de la salvación", frente a aquellos amigos suyos que se inclinaban, infectados por las ideas del Nacional-socialismo, a "manifestar cierta indulgencia con respecto a los cristiano-alemanes", o frente a los que se dejaban influir por cierta especie de oportunismo.

Concepto de herejía.

Del mismo modo considera que no hay Iglesia sin una confesión de fe. Esta no es solamente la enunciación de un sistema inerte, sino una toma de posición de la Iglesia contra un error determinado. Así el concepto de "herejía" es, según Bonhoeffer, un concepto absolutamente indispensable a la Iglesia y a la vida de fe de los creyentes.. Las francas decisiones doctrinales, así como la disciplina eclesiástica, son constitutivos de la misma vida de la Iglesia. La intransigencia de ésta —explica Bonhoeffer con el mismo argumento familiar a los elementos más conservadores del Vaticano II— es la mejor muestra de caridad que pueda dar, lo mismo respecto a los de fuera que a los de dentro; es la única manera de que la Iglesia pueda realizar auténticamente su misión.

La verdad para Bonhoeffer, ya lo hemos subrayado, se contienen en el movimiento en pos de Jesucristo.

Del mismo modo, sabe Bonhoeffer que la verdad cristiana, lo mismo que la auténtica sabiduría que tiene a Dios por autor, nos vienen dadas por la Cruz de Cristo. Pero sabe también —y no debemos olvidar esta observación, cuando se busca su pensamiento para preconizar una especie de desaparición de la Iglesia en servicio del mundo— que "una pretendida teología de la Reforma, que tiene la osadía de titularse "theologia crucis", lleva, con excusa de evitar una complacencia "farisaica", a encerrar a la Iglesia en una "humilde" invisibilidad, que no es en realidad otra cosa que una sumisión pura y simple a la "figura del mundo".

Por este mismo camino es por donde, según las meditaciones de "Nachfolge", nos conducen sus doctrinas de la "Etica", que no es otra cosa que una especie de "Ejercicios espirituales" ordenados al discernimiento de espíritus.

69045. VERNEAUX, Roger. — "HISTORIA DE LA FILOSOFIA MODERNA", Herder, Barcelona, 1969.

Del mismo autor y del mismo Curso que el anterior, el actual resume las monografías de los filósofos más prominentes desde Descartes hasta Hegel y los idealistas alemanes, pasando por Pascal, Spinoza, Malebranche, Leibnitz, Wolff, los empiristas ingleses y la escuela Kantiana.

Verneaux no se dirige a los especialistas sino a los que comienzan estos estudios. Cada filosofía se presenta en conjunto, antes de señalar sus principales representantes.

Su criterio es sano, sin caer en la tentación de diluir la Filosofía en su historia, persuadido de que cualquier historicismo, por honesto que sea, no deja de ser un escepticismo larvado e inconsistente.

69003. MONDEN, Louis. — "CONCIENCIA, LIBRE ALBEDRIO, PECADO". —Herder, Barcelona, 1968.

"Hace todavía pocos años, al terminar la primera guerra mundial, no pocos cristianos —dice el Cardenal Suenens, que prologa el libro— tenían la sensación de asistir a la desaparición de todo sentido del pecado y a un retorno escafandrante a la ley de la selva".

"Desde entonces se han modificado algo los puntos de vista. Si en ciertos sectores se perdía la sensibilidad moral, en otros, por ejemplo en el de la justicia social o el de la ayuda a los pueblos menos favorecidos, se había avanzado mucho. El sentido del pecado no se había atrofiado, sino que únicamente había sufrido una profunda modificación. Ello no es un síntoma de decadencia sino de mayor madurez de la humanidad".

Estas líneas resumen perfectamente la intención de Monden al escribir este libro. El tema se sitúa en una dialéctica viva y eficaz entre lo que es inmutable en la ley

moral y el hecho de su transgresión, exponiendo la doctrina de la Iglesia con sentido moderno. Ni niega —como lo hace el determinismo— la libertad humana en nombre de la ley, ni sacrifica —como quiere la ética de situación— a la ley en favor de la libertad.

69046. GENUYT, F. M. — "EL MISTERIO DE DIOS". — Herder, Barcelona, 1968.

El autor dedica la primera parte de su obra al problema de la existencia de Dios y de su posible conocimiento para nosotros, apoyándose sobre todo en Santo Tomás de Aquino y en sus tradicionales "vías". Añade el estudio de algunos de los atributos de Dios.

En la segunda parte estudia la acción de Dios en el mundo —creación, providencia—, una acción guiada y presidida por el amor.

Sin dejar de ser profundo, el libro de Genuyt une a su rigor expositivo la claridad que se requiere para hacer esta materia fácilmente asimilable a todos los que estudian con sincera voluntad la doctrina católica.

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS. Madrid.

69009. E. SCHILLEBEECKX, O. P. — "LA PRESENCIA DE CRISTO EN LA EUCHARISTIA". Editorial FAX, Madrid, 1968.

El conocido dominico holandés, cuyos escritos son blanco de contradicción en todas partes, hace en este libro un esfuerzo inteligente y laudable para acomodar el dogma de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía a las maneras del pensamiento moderno.

La visión dogmática del tridentino, los factores que han conducido a un nuevo enfoque del problema, la presencia real específicamente eucarís-

La libertad de contemplar "anclada en Dios y en la realidad"; el sentido de lo concreto y de la responsabilidad, constituyen los ejes de esta ética, cuyas exigencias se esfuerza por poner de manifiesto en la infinita variedad de la existencia.

"El punto de partida de una ética cristiana es el Cuerpo de Cristo, la forma de Cristo bajo forma de Iglesia, la configuración de la Iglesia según la forma de Cristo".

UNA EXISTENCIA Y UN PENSAMIENTO ENRAIZADOS EN LA IGLESIA

El pensamiento de la Iglesia domina en la serie de sus escritos y en sus tomas de posición.

Bonhoeffer es un teólogo de la Iglesia, y en cuanto tal es teólogo del mundo. Es, si queremos, un teólogo de la Iglesia en el mundo, porque este punto de vista es sin duda el más conforme a su propósito constante de buscar a Dios en la realidad, en la "única realidad, que es la realidad de Dios manifestada en Cristo y presente en la realidad del mundo".

Concepción realista que le impide acudir a las soluciones fáciles como la de evaporar la realidad del mundo en las perspectivas de un sobrenaturalismo sin apoyo; o por el contrario la de disolver la realidad de la Iglesia en la del mundo, según un concepto naturalista de las cosas.

Como muchas de las interpretaciones de su pensamiento se basan hoy en esta última tendencia, conviene fijarse especialmente en algunas advertencias que ha formulado claramente. Así, comentando la carta a los Efesios (4, 15) en una conferencia dada en 1938, declara:

"La Iglesia no es una comunidad de almas, como se pretende hoy; ni es tampoco el sólo anuncio del Evangelio; la Iglesia no es tan sólo una cátedra, sino que es el verdadero Cuerpo de Cristo en la tierra".

"Es una comunidad ordenada y articulada que Dios ha fundado y establecido en esta tierra".

"Del mismo modo que Jesucristo no es una verdad o una idea, sino que ha sido carne, es decir un hombre con un cuerpo, así la Iglesia es el Cuerpo terreno del Jefe Celestial. El Cuerpo todo entero con todos sus miembros obedece a la única Cabeza. Crece en todo según aquel que es su Cabeza. No hay parte alguna de la Iglesia que no se halle total y exclusivamente sometida a Cristo. Ver sólo a la Iglesia, como sucede en nuestros días, en la predicación y la administración de los sacramentos, constituye una mutilación espantosa del Nuevo Testamento.

LA REALIDAD UNA Y MULTIPLE EN JESUCRISTO

Si es cierto que la Iglesia tiene su espacio propio de influencia, "la esfera de la Iglesia no pretende disputar al mundo nada de su dominio, si no es para dar testimonio ante el mundo de que debe continuar en el mundo, este mundo amado y reconciliado por Dios".

Es importante penetrar bien esta relación, esta especie de circumcisón, de la Iglesia y del mundo, tal como la concibe Bonhoeffer, y que no es otra cosa que la tradición concreta de la relación de lo natural y de la sobrenatural, de lo profano y de lo sagrado, de lo secular y de lo divino. Esta relación es, precisamente, objeto de numerosas discusiones.

Bonhoeffer rechaza categóricamente toda forma de dualismo, lo que él llama "el pensamiento en dos compartimentos", que constituye la fuente de todas las alienaciones.

En su diario de viaje a los Estados Unidos, en 1939, Bonhoeffer observaba que, desde este punto de vista, una separación radical entre la Iglesia y el Estado resulta una solución simplista, que no constituye la solución ideal.

LA FE CRISTIANA EN UN "MUNDO ADULTO".

Bonhoeffer parte de la afirmación de que el mundo en el que vivimos es un mundo que tiene una conciencia cada vez más viva de que debe ser él quien rija su propio destino. La ciencia le ha enseñado a dominar los "secretos de la naturaleza" y no necesita ya la "hipótesis-Dios" para emprender y llevar a término su búsqueda o para guiar su acción. En este sentido, el hombre moderno ya ha dejado de ser un hombre "religioso".

Reprocha a la religión en sus diversas formas el pretender dar una parte a Dios. "El acto religioso —escribe— es siempre algo parcial mientras que la fe es algo total, un acto de la vida".

Y Dios no pretende reinar apoyándose en nuestra falta de experiencia, sino en la realidad total del mundo, tal cual es; en nuestra vida, en lo que ella tiene de efectivo. Le preocupa que Cristo no sea tan sólo "el objeto de la religión" sino "el Amo del mundo".

LEER EL NUEVO TESTAMENTO A PARTIR DEL ANTIGUO TESTAMENTO

"Descubro continuamente —escribe hacia fines de 1943— lo mucho que pienso y siento con el Antiguo Testamento".

"Tan sólo cuando se convence uno de la imposibilidad de pronunciar el nombre de Dios, es cuando se puede comenzar a pronunciar el de Jesucristo; solamente si se ama la vida y la tierra, hasta el punto de que con ellas todo parece perdido y terminado, se puede creer en la resurrección de los muertos y en un mundo nuevo... El que quiera existir y sentir demasiado directamente el modo de ser neotestamentario, según mi modo de pensar, no es cristiano..."

Como se ve, Bonhoeffer describe un cristianismo muy distinto del concepto liberal, tanto en sus últimos escritos como en los primeros. Considera al liberalismo tan atado al antropocentrismo como lo está el pietismo.

tica, el nuevo punto de partida para su interpretación, son los temas que desarrolla en las páginas de este libro.

69016. ALLUNTIS, Félix, O. F. M. — "OBRAS DEL DOCTOR SUTIL JUAN DUNS ESCOTO". B. A. C., Madrid, 1968.

En estos últimos años, el interés por el estudio del pensamiento filosófico-teológico de Escoto ha ido notablemente en aumento. Lo ha puesto de manifiesto la reciente celebración del séptimo centenario de su nacimiento (1266-1966) y la celebración de un magno congreso escolástico internacional (Oxford-Edimburgo), dedicado íntegramente al estudio del pensamiento escotista. Sobre todo, el estudio de Escoto ha recibido nuevo impulso con la carta apostólica "Alma patens", de su Santidad Pablo VI, exaltando el valor y la modernidad del pensamiento escotista y exhortado a su estudio.

69022. VARIOS AUTORES. — "LOS EJERCICIOS DE SAN IGNACIO". B. A. C., Madrid, 1968.

"Leer los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola a la luz del Concilio, será entender con mayor profundidad —dice el P. Pedro Arrupe, General de la Compañía de Jesús— el contenido del carisma ignaciano y de ese modo poder servir mejor a la Iglesia que ha aprobado innumerables veces este libro admirable, como ella lo llama".

En estas palabras se resume el propósito del libro que comentamos, escrito por un grupo internacional de jesuitas especialistas, los cuales se reunieron hace pocos años (Agosto de 1966) en la casa solariega de Ignacio con el propósito de realizar, no un mero concordismo entre el texto de los Ejercicios y los Documentos Conciliares, sino una verdadera integración vital de las orientaciones conciliares en los Ejercicios.

El Papa Pablo VI había invitado a los jesuitas a realizar

esta labor, estudiando "la profundidad de doctrina que contiene el maravilloso paráigma ignaciano, la riqueza espiritual que brota de él, la abundancia de aplicaciones que ofrece... y expresando todo esto en los términos de la teología del Vaticano II". "En la eficiencia originaria de los Ejercicios —continúa el Papa— se halla la respuesta a todas las necesidades modernas".

Este libro ayudará no poco a cuantos se dediquen a dar los Ejercicios de San Ignacio, lo mismo que a los seglares cultos que deseen penetrar en esta concordia entre el sentido actual de la doctrina de la Iglesia y las profundas verdades ignacianas.

69017. FLORISTAN, Casiano y USEROS, Manuel.—"TEOLOGÍA DE LA ACCIÓN PASTORAL". — B. A. C., Madrid, 1968.

Los autores, Profesores ambos de la Universidad Pontificia de Salamanca, ofrecen en esta obra el fruto siete años de docencia universitaria y la experiencia de su participación en cursillos, semanas, y congresos de acción pastoral.

Esta materia, a pesar del desarrollo último de las ciencias pastorales, apenas se ha expuesto en forma sintética como se hace aquí.

La Moral y el Derecho Canónico se hallaban un poco ausentes de las grandes ideas del Reino de Dios o de la caridad. Incluso los consejos pastorales se identificaban con ciertas normas ascéticas, obtenidas de la praxis parroquial. La historia de la Iglesia se ha fijado más sobre las jornadas de los poderes papales e imperiales, que sobre la vida cristiana desarrollada en las comunidades eclesiales. La Teología dogmática, preocupada desde la mitad del siglo XIX en desenvolver la escolástica, no llegaba a asumir su verdadera función de maestra en los principios e imperativos pastorales, quizás por no penetrar suficientemente en la historia de la salvación o en el sentido de la situación

Este es en particular el liberalismo que reprocha en definitiva a Bultmann. La equivocación de Bultmann consiste, según él, en opinar que el problema de la predicación cristiana está en separar un mensaje de fe de ciertos elementos "místicos", que no forman parte de su "esencia". Esta esencia es algo problemático. Y en este sentido considera que Bultmann no va "suficientemente lejos", y que intenta establecer un examen propiamente "teológico" de la cuestión, examen que serviría para poner en claro que la pretendida "mitología" (en particular la resurrección) es la "realidad misma" del Nuevo Testamento.

Por oposición a la abstracción liberal y a la huída del pietismo, este cristianismo que Bonhoeffer intenta definir con sus reflexiones inciertas del final de su vida, aparece una vez más basado ante todo en un sentido muy concreto de la Revelación de Dios realizada en Jesucristo, de un Dios que ha amado al mundo tal cual es, hasta el punto de dejarse rechazar por él y cuya fuerza se manifiesta en una impotencia desconcertante.

CONCLUSION.

No se puede comprender a Bonhoeffer, ni se puede seguir fiel a su mensaje y a su testimonio, si no se consigue conjugar estos elementos contrarios, no precisamente en la incoherencia, pero sí en el movimiento que les hace pasar el uno al otro y que reproduce aquel movimiento, en Jesucristo y en la Iglesia que es su Cuerpo, por el que Dios pasa continuamente al mundo y el mundo pasa a Dios.

La Iglesia resulta ser la nueva humanidad en Jesucristo, continuamente congregada por su Jefe desde todos los rincones del universo, recreada por el Espíritu de Dios, y enviada hasta el extremo del mundo, de ese mundo que le pertenece tanto como ella pertenece al mundo.

Cuando el Concilio Vaticano II declara que "la Iglesia es, en Cristo, de algún modo el sacramento, es decir a la vez signo y medio de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano", creemos que su doctrina no está muy alejada de las perspectivas que guiaron a Bonhoeffer en sus reflexiones sobre las exigencias de un cristianismo fiel a la Revelación de Jesucristo y enraizado en una realidad que no puede serle extraña. Aunque no considera al sacramento como objeto directo de sus reflexiones, su sentido agudo de las relaciones entre la fe y la realidad histórica le han llevado a poner de manifiesto la estructura sacramental de la existencia cristiana como un perpetuo paso del signo a la realidad y de la realidad a lo que le da su sentido último.

Cada vez que se preconiza un cristianismo que no respeta esta estructura y este movimiento, se traiciona su mensaje. Pero es difícil hallar en otros un llamado más insistente que el suyo hacia las singulares exigencias de tal cristianismo, exigencias que no se ha limitado a enseñar, sino que las ha defendido como testigo hasta su muerte.